

Estado con liderazgo para aprovechar las ventajas de Chile

Costos y límites económicos del Estado neoliberal

por Pedro Vuskovic Céspedes*

Lo que haga o deje de hacer el Estado en la economía sí importa, y mucho, porque determina la calidad de vida de cada chileno y el desarrollo del país, ya que prácticamente todos los grandes saltos en éste han tenido en el Estado un agente fundamental.

Lo fue para la conformación del territorio y establecer una red de comunicación que unió Chile durante el Siglo XIX, base para el país que somos hoy. Hace 100 años, en 1924, la presión social hizo que el Estado pusiera límites a la ideología “dejar hacer-dejar pasar” estableciendo una jornada de trabajo más humana, indemnizaciones por accidentes, permitiera la sindicalización, se decretaran leyes sociales, así como una ley de impuesto a la renta más progresiva que permitió mejorar la vida de los chilenos.

Luego de la crisis de 1929 el Estado fue fundamental en la reactivación. También lo fue para el desarrollo industrial impulsado especialmente desde 1939: se crearon empresas públicas como ENDESA que electrificó el país, ENTEL o industrias básicas como en el acero o la petroquímica. La Corporación de Fomento y el Banco del Estado financiaron con fondos públicos el surgimiento de numerosas empresas privadas y mixtas; también financiaron la investigación y la asistencia técnica, fundando SERCOTEC, INACAP y otros institutos de fomento. En paralelo, el Estado expandió el gasto público y aseguró cierto ajuste en los salarios mejorando la vida a la población.

Desde mediados de los años 60 y hasta 1973 el Estado asumió un papel más relevante en la economía. La nacionalización de la riqueza minera aseguró recursos para el desarrollo, la reforma agraria revitalizó un campo que languidecía en manos del latifundio, jugó un papel productivo en sectores estratégicos y directivo en el conjunto de la economía. Hacia el final del periodo el país alcanzó una distribución del ingreso comparable con la de los países de la OCDE hoy.

La dictadura impuso un cambio drástico. Se privatizaron no sólo las empresas del área de propiedad del pueblo, se revirtió la reforma agraria, se regalaban empresas públicas como ENDESA, ENTEL, así como SOQUIMICH al yerno del dictador, en lo que, junto al rescate de la quiebra bancaria producto de la deuda privada externa, ha sido el mayor saqueo de la historia a los fondos públicos, representado al menos 50% de un PIB(1). La salud,

la educación y las pensiones no sólo se privatizaron, sino que además siguen recibiendo recursos públicos para el lucro privado. Se desmontaron las leyes laborales y se impidió la actividad sindical; como consecuencia, la parte que obtienen los asalariados en la distribución del ingreso se contrajo a casi la mitad; se redujeron los impuestos a las grandes empresas y a las rentas más altas. Contrario al “patriotismo” proclamado, la apertura de la economía barrió con importantes sectores industriales chilenos.

Un fracaso económico

A algunos, pocos, especialmente a los nuevos grandes grupos económicos surgidos a la sombra del dictador les fue bien, pero para la gran mayoría de los chilenos el desempleo, la precarización, la pobreza y marginación fueron brutales. El “Estado subsidiario” ha significado un reparto del dinero de todos los chilenos a unos pocos grupos económicos muy concentrados.

Lejos del mito del “milagro económico” están los hechos(2): necesitaron 14 años para que recuperaran de manera sostenida el nivel de producto por persona del gobierno popular; en 16 años su tasa de crecimiento real fue inferior a los 16 años precedentes y muy por debajo de los 16 posteriores, sin contar el desempleo y pobreza que afectaron dramáticamente la vida de los chilenos. Sin sindicatos, sin oposición, sin congreso, bajo estado de emergencia, toques de queda y contando además con abundantes recursos externos, ¡lo increíble es cómo se las arreglaron para desempeñarse tan mal!

Aunque fue un fracaso económico para el bienestar de la gran mayoría de los chilenos, el neoliberalismo logró instalar una ideología del Estado mínimo con la narrativa de “el-Estado-es-mal-administrador, si-crece-la-torta-chorrea, yo-no-soy-informal-soy-emprendedor, ...” que se sigue consolidando hasta ahora. Eso ha sido posible porque en 50 años de normas pétreas se conforma una cultura de “así se hacen las cosas”, limitado toda visión diferente; porque la memoria colectiva de temor actúa como disuasión al cambio y a la acción colectiva; porque prácticamente toda la población se ha educado bajo el enfoque neoliberal, sin historia ni formación cívica; por el control de los medios de comunicación a través de la censura y luego por el monopolio de los grandes grupos empresariales que utilizan las poderosas técnicas del marketing y neurociencia.

Superada la dictadura que sentó las bases políticas, económicas e ideológicas de una relación neoliberal entre el Estado y la economía, a partir de 1990 se consolidó “el modelo neoliberal” bajo formas democráticas restringidas, auto contenidas y con líneas rojas bien definidas al papel de Estado y la reivindicación social.

Ciertamente, en 30 años el producto por persona se multiplicó 2,6 veces en valores reales y la tasa media de crecimiento real del PIB fue 4,4%(3); el crecimiento y la política social redujeron la pobreza. Un buen desempeño, pero no muy diferente al de Costa Rica en el mismo periodo que multiplicó por 2,5 el producto per cápita y alcanzó una tasa de crecimiento real de 4,2%(4), aunque sin pagar el “costo social” que padecen los chilenos.

Esto ha sido posible por la ideología señalada y por, entre otros, un crecimiento basado en la concentración económica y la exclusión; la acumulación de capital a costa de los asalariados por vía de la precarización, el salario y el ahorro en el fondo de pensiones (un monto comparable a todos los depósitos bancarios (5)); la intensificación de actividades extractivas orientadas al mercado externo; el subsidio a los grandes grupos empresariales ante cualquier crisis; la desarticulación sindical y la cooptación del movimiento social. Un factor fundamental fue el crecimiento de China que permitió temporalmente al Estado hacer política social subsidiaria dando estabilidad sin realizar transformaciones estructurales.

Embestida populista

Estos factores tienen límites. China difícilmente recuperará sus niveles de crecimiento; más apertura comercial genera sólo ventajas marginales; el medio ambiente ya pasa factura a las actividades no sustentables; los trabajadores asalariados dueños del Fondo de Pensiones presionan por su control; no se pueden mantener políticas sociales con la actual estructura de impuestos. Pero lo más importante es que se rompió el inmovilismo social. Crecer con más concentración y exclusión ya no es posible, como muestran las movilizaciones y el estallido social, excepto que se recurra a formas aún menos democráticas.

Este tipo de relación del Estado con la economía, con diferencias de grado, forma y matices compensatorios, tiene ya 50 años. Hoy existe una nueva embestida populista anti estado que con su “discurso tiktoker” nos devuelve al operantismo dogmático de la ideología de Estado mínimo para el “dejar hacer - dejar pasar” del siglo XIX. Lejos de los lugares comunes de farándula cabe preguntarse qué desafíos debería o no abordar el Estado.

El sentido común indica que con un producto promedio por familia de 68,000 dólares anuales(6) y una línea de la pobreza de 7,500 el salario mínimo no debería ser 20% inferior a esa cifra(7). Es absurdo pretender que las pensiones se mejoren con más impuestos indirectos o renta de las capas medias y no con impuestos a las grandes empresas y a las rentas más altas. Pero estos extremos que generan 50 años de

neoliberalismo no van a cambiar si el Estado “deja hacer-deja pasar”.

Es obvio que en el Siglo XXI entramos a una nueva era por la transnacionalización, el paso de una economía material a una de servicios y el cambio tecnológico. Esto exige un Estado capaz de promover políticas con visión de desarrollo y no condiciones para empresas con lógica de máxima utilidad en corto plazo. Por ejemplo, aumentando el disperso gasto en investigación y desarrollo; o promoviendo la transformación para superar el papel de simples proveedores; o apoyando servicios de punta en ciertas áreas.

Chile necesita superar sus limitaciones y aprovechar sus ventajas. Por ejemplo, promoviendo un rápido tránsito a fuentes renovables de energía, impulsando prácticas sostenibles que frenen la depredación de los recursos naturales o aprovechando su litio con una perspectiva estratégica(8); pero nada de eso se puede hacer desde la estrecha lógica de una empresa, se necesita un Estado con liderazgo. El mismo liderazgo que hace falta para erradicar los brotes de narco economía, neutralizando a los “dejar hacer-dejar pasar” que obstaculizan el combate a la dimensión financiera del crimen organizado y de cuello blanco.

Es liderazgo sólo lo puede alcanzar con facultades y recursos. Lo que haga o no haga el Estado en la economía sí importa, y mucho. Eso depende de lo que piensen y hagan los ciudadanos y sus organizaciones. ■

1. Eyzaguirre calcula en 10% del PIB la pérdida en las operaciones de privatización y en 40% relacionado al rescate bancario. Eyzaguirre Nicolás, “Desigualdad”, Penguin Random House Ed., Chile, 2019, pp 364 y 366 respectivamente.

2. Con base en datos del Banco Mundial <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD?locations=CL> y del Instituto de Economía de la Universidad Católica para el periodo 1950 a 1959 <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc023154.pdf>

3. Según datos del Banco mundial (opeit) en valores constantes.

4. Con base en una fuente de datos homogénea del Banco Mundial <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD?locations=CR>

5. Véase los depósitos y colocaciones de la banca según la Comisión del Mercado Financiero y el Fondo de Pensiones en la Superintendencia de Pensiones <https://www.cmfchile.cl/portal/estadisticas/617/articulos-80817-recurso...pdf> <https://www.spensiones.cl/apps/centroEstadisticas/paginaCuadrosCEE.php?menu=sest&menuN1=sistpens&menuN2=fondospens>

6. Una familia de 4 personas con un producto per cápita de US\$ 17 mil.

7. Con un salario de 500 mil pesos, un dólar a 947 pesos por dólares datos del MIDES https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/cba/nueva_serie/2024/Valor_CBA_y_LP.24.03.pdf

8. El litio es fundamental en el tránsito hacia la electro movilidad. Chile, junto a sus vecinos, tienen las mayores reservas y son los principales productores mundiales. No tiene sentido manejar esa oportunidad aislados, desde la lógica de una empresa (Soquimich) fruto de una privatización espuria.

*Msc. Economía y Política Internacional